

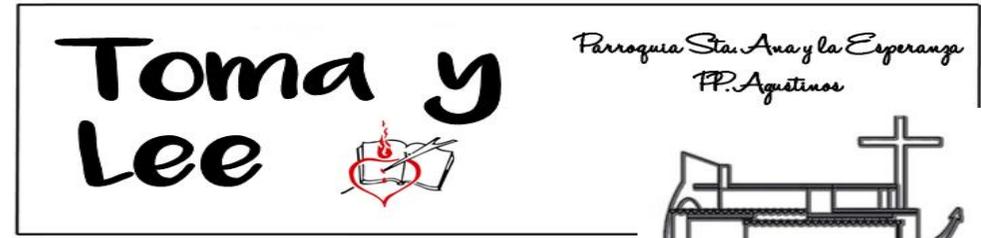
LA SEMANA SANTA. Con el Domingo de Ramos damos comienzo a la semana más solemne del año litúrgico: la Semana Santa, en la que todos, como Iglesia, recordamos y actualizamos el Misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, nuestro Señor. Esta solemnidad, acompañada por numerosos símbolos (la bendición de los ramos, la procesión, los cantos alegres, la lectura completa de la Pasión...) nos ayuda a prepararnos y disponernos para lo que vamos a celebrar durante toda la semana. En concreto, la Liturgia de la Palabra así lo proclama: ¡Jesús es el Señor, el Rey! Mucha gente realiza todo tipo de viajes en esta semana: turísticos, familiares, religiosos, etc. Pero de una u otra forma, todos queremos aprovechar estos días tan especiales para **hacer un viaje a nuestro interior** y encontrarnos en esa búsqueda de la felicidad, propia y ajena: repensar cuáles son esas creencias que nos sirven de apoyo al caminar; contemplar a Jesús coherente con su proyecto hasta el heroísmo y no perder de vista la felicidad de todos los seres humanos.

MARTES SANTO, MISA CRISMAL EN LA CATEDRAL. Todos somos invitados a participar de la Eucaristía en la que, en la mañana de este día, en todas las catedrales de cada diócesis, el obispo reúne a los sacerdotes en torno al altar y, en una Misa solemne, se consagran los Santos Óleos que se usan en los Sacramentos del Bautismo, Confirmación, Orden Sacerdotal y Unción de los Enfermos.

JUEVES SANTO. Celebra la última cena de Jesús de Nazaret con sus discípulos, la institución de la eucaristía y del orden sacerdotal, así como el lavatorio de pies. Como tal, toda la cristiandad, tanto la Iglesia Católica como las otras iglesias cristianas, observa la celebración del Jueves Santo.

VIERNES SANTO. El Viernes Santo es un día de ayuno, de silencio y soledad. Hoy toca hacer duelo ante las injusticias que nos superan. Hoy nos urge mirar la cruz que se alza en cada situación de sufrimiento y muerte en nuestro mundo carente y necesitado de este siervo desfigurado. Dulces clavos, dulce árbol donde la Vida empieza, conscientes de que la muerte no tiene la última palabra, que la cruz es la cima del Amor que se entrega hasta las últimas consecuencias.

VIGILIA PASCUAL. Es "la madre de todas las vigiliass" (san Agustín), en la que celebramos la resurrección de Cristo. Con ello hacemos memorial de este acontecimiento y actualizamos esta experiencia salvífica en nuestra vida hoy. Si Cristo ha resucitado ya nada será lo mismo. El mal no tiene la última palabra. La Vida se abre camino.



Hoja Parroquial nº 609

Tiempo de Cuaresma - Ciclo A * 9 de abril de 2017

CONTEMPLAMOS LA PASIÓN Y MUERTE DE JESÚS

¿Entrada triunfal de Jesús en Jerusalén? Miremos el texto y quizás nos demos cuenta, que la intención de Jesús, no coincide con nuestras visiones más triunfalistas. De hecho, entra montado en un asno (pollino), sabe que camina hacia la muerte y que acabará entronizado en una cruz. Se entrega hasta la muerte.

El himno cristológico de la carta a los Filipenses, en la 2ª lectura, refleja la entrega de Jesús, hasta vaciarse por nosotros. Este despojo lleva un nombre técnico en teología: es la "**kenosis**" de Cristo. Kenosis viene del griego "kenos", que significa precisamente "vacío". Se concretizó en una obediencia total a su misión, que era la voluntad del Padre. Y no sólo aceptó esta obediencia, sino que escogió también el vivirla hasta el final, "hasta la muerte y la muerte en la cruz".

El anonadamiento de Cristo es la puerta que conduce a la glorificación. Jesús en este domingo de Ramos es aclamado por aquellos que después van a quitarle de en medio. Todo esto ocurre porque Jesús se mete en el mundo, asume el dolor de todos los hombres que hoy son "crucificados". Jesús se empeña en estar en todos los líos, se sitúa en las entrañas de la vida. Lucha por acabar con todo aquello que degrada al hombre, que le humilla y hunde en el abismo. Fue valiente, por eso le mataron tanto el poder político como el religioso. Pero Jesús sigue muriendo hoy día... Nosotros seguimos crucificando a muchos "cristos" y gritando: "¡Crucificalo!". Muchos hombres siguen viviendo su "pasión": mujeres maltratadas, niños esclavizados, parados cansados de buscar trabajo, millones de personas que mueren de hambre...

Difícil nuestra condición de hombres. Los mismos que hoy le reciben como rey, días después piden su muerte. Difícil también nuestra condición de creyentes. Los discípulos que hoy parecen felices cantando cantos y siguiendo al Maestro, dentro de unos días le abandonarán y le negarán tres veces. Tenemos toda una semana para meditar, en lo más central de la vida cristiana, la fiesta de hoy es el pórtico, por eso leemos la Pasión. En todos los personajes que aparecen en ella, encontraremos algo de nosotros, la cobardía, el lavarse las manos, la traición, la fe del centurión, las mujeres al pie de la cruz... Fortalezcamos nuestra fe.

LITURGIA DE LA PALABRA

ISAÍAS 50, 4-7

Mi Señor me ha dado una lengua de iniciado, para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los iniciados. El Señor me abrió el oído. Y yo no resistí ni me eché atrás: ofrecí la espalda a los que me apaleaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos. El Señor me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado

SALMO RESPONSORIAL

R/ Dios mío, Dios mío ¿por qué me has abandonado?

FILIPENSES 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

MATEO 26, 14--- 27, 66

Lectura de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«HASTA LA MUERTE Y MUERTE DE CRUZ»

(Flp 2, 8)

De los sermones de san Agustín (Sermón 264, 3)

«Poco era mencionar la muerte, y por eso mencionó qué clase de muerte. ¿Por qué también esto? Porque son muchos los que están dispuestos a morir, muchos los que dicen: “No tengo miedo a morir, pero me gustaría morir en mi lecho, rodeado de mis hijos, nietos y de las lágrimas de mi esposa”. Ciertamente, parece que éstos no rehúsan la muerte; mas, al elegir el tipo de muerte, se sienten atormentados por cierto temor. Cristo, en cambio, eligió la clase de muerte, pero eligió la peor de todas. Como todos los hombres eligen para sí la mejor de las muertes, así eligió él la peor de todas, la más execrable para todos los judíos. El, que ha de venir a juzgar a vivos y a muertos, no temió morir a causa de falsos testigos, por sentencia de un juez; no temió morir en la ignominia de la cruz, para librar a todos los creyentes de cualquier otra ignominia».

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 10	<i>Is 42, 1-7</i> <i>Salmo: 26</i> <i>Jn 12, 1-11</i>	<i>“El Señor es mi luz y mi salvación”</i>
Martes 11	<i>Is 49, 1-6</i> <i>Salmo: 70</i> <i>Jn 13, 21-33, 36-38</i>	<i>“Mi boca contará tu salvación, Señor”</i>
Miércoles 12	<i>Is 50, 4-9a</i> <i>Salmo: 68</i> <i>Mt 26, 14-25</i>	<i>“Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor”</i>
Jueves 13 <i>Jueves Santo</i>	<i>Éx 12, 1-8, 11-14</i> <i>Salmo: 115</i> <i>1 Cor 11, 23-26</i> <i>Jn 13, 1-15</i>	<i>“El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo”</i>
Viernes 14 <i>Viernes Santo</i>	<i>Is 52, 13 ---53,12</i> <i>Salmo: 30</i> <i>Heb 4, 14-16; 5, 7-9</i> <i>Jn 18, 1--- 19, 42</i>	<i>“Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu”</i>
Sábado 15 <i>Sábado Santo</i>	<i>Éx 14, 15-15, 1</i> <i>Rom 6, 3-11</i> <i>Mt 28, 1-10</i>	